**S. Benito de Nursia . 480- 547**

****

 **El orden es el alma del monasterio y el trabajo el motor de los monjes. El orden para el catequista es esencial como condición de provecho. Y el trabajo (la acción, el compromiso, el esfuerzo) es el motor de los catequizandos. La catequesis no es una lección. Es una comunicación para obtener una respuesta. Pero hay que hacerla actuando (learning by doig) .**

 **El espíritu de San Benito, padre de los monjes de Occidente, es "ora et labora", es el mejor espíritu de los catequistas, sin ser ellos monjes.**

 **Benito de Nursia fue el gran educador de Europa, debido a la maravillosa obra que inició por medio de sus monasterios, por el ritmo de vida que imprimió en ellos y por el eco beneficioso de sus orientaciones y de sus intuiciones socia­les y eclesiales.  Europa será múltiple por los pueblos que la forman; pero, con San Benito, latirá en ella una unidad polivalente y una fuente de creativa energía cristiana, inspiradora de la civilización occidental.**

 **Fue contemplativo vuelto hacia los hombres. Nunca mandó a los demás nada que no pudiera ofrecer como testimonio en su vida. Su corazón se mostró duro con los fuertes y tierno y comprensivo con los débiles.   Entendió como pocos lo que vale la vida cotidiana y sencilla del hombre que trabaja y la distancia que existe entre el ideal y la realidad. Tuvo un tacto peculiar para orga­nizar la vida de los seguidores que a su lado se encaminaron hacia el cielo. Se entregó sin medida y con enorme espíritu de sacrificio a todo lo que Dios le fue pidiendo.**

 **Y fue capaz de ofrecer consignas y marcar cauces que sirvieran para hacer de la vida un proyecto divino encarnado en lenguajes terrenos. Para lograr su ambicioso proyecto de santidad, quiso tener hombres íntegros en sus monaste­rios. Su acierto estuvo en convertir a cada uno de ellos en escuela de trabajo y oración. Por eso su lema "ora et labora" sigue vivo hoy.**

**En el 480 nace en la comarca de Nursia, en la zona de Sabina, de familia distinguida. Tiene al menos una hermana gemela, según la tradición, llamada Es­colástica. Los Ostrogodos invaden y se establecen en Italia. Su rey, Teodorico, intenta rehacer el orden, el comercio y la paz.**

 **El 496 es enviado a Roma, bajo la protección de su nodriza, para estudiar Gramáti­ca y probablemente Derecho. Queda de­fraudado por el ambiente vicio­so que domina entre los estudiantes advenedizos.**

 **A la muerte del Papa Atanasio II en el 498, conoce las divisiones entre los dos candidatos a sucederle: Símaco, elegido por el clero romano, y Lorenzo, antipapa elegi­do por influencia de los bizantinos.**

 **Abandona los estudios el 502 y se retira a la soledad de Subiaco, después de des­pedir a su nodriza y cuidadora. El monje Román le facilita el hábito y le proporciona alimento en la gruta en la que se refugia durante tres años. Se le juntan diversos eremitas, a los que edifica y adoctrina en el espíritu de su estado. Es obligado a ser Abad de un Monasterio cercano. En 509 sus exigencias de ascesis le ena­jenan la voluntad de los cenobitas, que intentan envenenarle. Vuelve a la sole­dad. Con los eremitas seguidores y con el estilo de los solitarios de S. Pacomio, organiza doce monasterios con doce ce­nobitas cada uno. Pasa los años en la oración y ani­mación de los mon­jes.**

 **En 529 las persecuciones del sacerdote Florencio contra él y sus monjes le mue­ven a abandonar Subiaco. Se instala en el Monte Cassinum, antigua ciudadela etrusca y romana. Establece el primer monasterio sobre aquellas ruinas y se dedica también a las nece­sidades de la gente de la zona, repartiendo limosnas y alimentos.**

 **El 530 es año probable año de redacción de la Regla de los monjes, bajo el espíritu del trabajo y de la oración: "Ora et Labora" será el lema milenario que la inspira. En 535 se desencadena la guerra de Justi­niano I contra los Ostrogodos. Abun­da el hambre y la peste. El monas­te­rio socorre a muchos mendigos y acoge a nuevos mon­jes. Se junta con él su her­mana Escolástica, para fundar el monasterio femenino cerca de Montecassino. También por esos años envía un monje a fundar Terracina.**

** **

 **Su fama se ha extendido enormemente el 543 le visita el rey ostrogodo Totila, que intenta engañarle sobre su personalidad, pero a quien el santo descubre, increpa sus crueldades y profetiza su pronta muerte. Muchos nobles le confían sus hijos para que los eduque. Son famosos los niños Mauro y Plácido.**

 **547. El 10 de Febrero le visita su her­mana para conversar espiritualmente. Ante su negativa a prolongar la conversación, la hermana ora y se desencadena una tempestad. Seis días después, ve el alma de su hermana subir al cielo y entierra su cuerpo en la sepultura que tenía preparada para sí. El 21 de Marzo del mismo año muere y es ente­rrado en otra sepul­tura que había ya preparado.**

**Se conserva suya *"La Regla de los Monasterios"*, sin complementos y  sin comentarios. Es  el escrito que le define y resulta suficiente para descubrir todo lo que late en este hombre singular, in­fluye­nte, clarividente, genial.**

 **Su sentido del orden y su inmenso corazón humano, su extraordinaria sen­satez y su valoración de la austeridad, del trabajo, de la familia y de la solidaridad entre los hombres, su finura espiritual y su gran intuición, hacen todavía hoy a este incom­para­ble Patrón de Euro­pa el mejor regalo de la Providencia.  Su obra produjo frutos durante mil quinientos años. Su dinamismo saltó de los monasterios al mundo euro-peo, que en su tiempo se construyó sobre los funda­men­tos del fenecido imperio romano.**

 **Cada centro monacal, impregnado de su sentido prácti­co y de su amor a la justicia, de su espíritu trascendente y de su sensibilidad social, fue un magnífico puntal en la construc­ción de la Europa que entonces se reestructuraba y de los reinos que tejerían durante siglos su rico mosaico de razas.**

****

**Subiaco**

**San Benito educador**

**La pedagogía que se deriva de la sabia Regla de S. Benito y de su inmen­so sentido común bien merece el calificativo de Pedagogía de valores humanos:**

 **-  La seriedad y el esfuerzo, la expe­riencia y la lucha por los ideales, la soli­da­ridad y la colaboración, la disciplina y la eficacia en el trabajo, fueron sus fuer­zas directivas.**

**-  El testimonio de la vida monacal, síntesis magistral­ de la nobleza y de la sencillez, de la paz del contemplativo y de la intensa energía del director de almas, de las riquezas de la mística y de los apoyos de la actividad bienhecho­ra, brilló en su corazón de patriarca.**

 **-  El respeto a la persona y el aprecio sobresaliente a la comunidad, en la que tanto creyó, se armonizó con las fuerzas del espíritu y el respeto a la naturaleza..**

 **No eran esas riquezas patrimonio de los nuevos pueblos jóvenes que habían sustituido al Imperio romano. Había que acos­tumbrar a hombres de guerra al trabajo de cada día, a superar la rapiña y la ley del más fuerte.   Cada monasterio regido por la Regla de S. Benito fue un foco de civilización. No sirvió sólo para hacer santos a los monjes. Consiguió hacer honrados a los bárbaros, a los extranjeros, a los guerreros, a los campesinos. Nunca pudiera haber nacido la Europa que hoy conoce­mos sin las escuelas monacales, sin los hombres bondadosos que en ellas trabajaban con sus manos entre plegarias.**

 **La pedagogía de San Benito late con vigor en la Regla que escribió, como fruto de su experiencia personal y de las gran­des dosis de esfuerzos acumulados en la vida comunitaria y monacal. Ella ha sido una fuente de inspira­ción humana a lo largo de los siglos.**

 **Si San Benito no hubiera forjado sus monjes bienhechores, la justicia y el dere­cho no hubieran entrado tan honda­mente en la entraña de la cultura cristia­na de Occidente. No se habría forjado la historia de la Iglesia con algo fundamental que siem­pre ha brillado en ella: el amor a la cultu­ra como cauce de la fe, el respeto a la ciencia como soporte de creencias, la solidaridad humana como pórtico de la caridad.**

**Ha sido inmensa su labor a lo largo de 1500 años. El secreto fue el humanis­mo de las consignas encerradas en la Regla benedictina, la cual imponía muy poca austeridad y mucho ascetismo: tenían que dispo­ner de la comida, ropa y abrigo ade­cua­dos; depen­diendo de la época del año y de las fiestas litúrgicas. Los monjes destinarían entre cuatro y seis horas para celebrar el Oficio divino y siete horas para dormir.**

 **San Benito resalta insistentemente el valor del a oración, tanto personal como comunitaria. Y del trabajo como ascética práctica que fortalece las voluntades y las habilidades. Y siente una predilección singular por los Salmos bíblicos. Son los dos elementos: plegaria y lectura bíblica, lo que le hace un gran orientador de monjes, pero también de los jóvenes que se forman en sus monasterios, emblema de cuya predilección catequística está en los dos jovencitos que se citan en todas las biografías del gran Patriarca de Occidente: San Justo y San Pastor**

 **El orden, la piedad, el trabajo (Ora et labora) y la formación en una buena base cultural, se advierte en su regla, rígida con los adultos y llena de ternura y atenciones con los jóvenes y con los enfermos .**

 **De la regla de San Benito, unos cuantos ejemplos**

***PROLOGO***

***1 Escucha, hijo, estos preceptos de un maestro, aguza el oído de tu corazón, acoge con gusto esta exhortación de un padre entrañable y ponla en práctica,***

 ***2 para que por tu obediencia laboriosa retornes a Dios, del que te habías alejado por tu indolente desobediencia.***

***3 A ti, pues, se dirigen estas mis palabras, quienquiera que seas, si es que te has decidido a renunciar a tus propias voluntades y esgrimes las potentísimas y gloriosas armas de la obediencia para servir al verdadero rey, Cristo el Señor.***

***4 Ante todo, cuando te dispones a realizar cualquier obra buena, pídele con oración muy insistente y apremiante que él la lleve a término,***

***5 para que, por haberse dignado contarnos ya en el número de sus hijos, jamás se vea obligado a afligirse por nuestras malas acciones.***

***6 Porque, efectivamente, en todo momento hemos de estar a punto para servirle en la obediencia con los dones que ha depositado en nosotros, de manera que no sólo no llegue a desheredarnos algún día como padre airado, a pesar de ser sus hijos,***

 ***7 sino que ni como señor temible, encolerizado por nuestras maldades, nos entregue al castigo eterno por ser unos siervos miserables empeñados en no seguirle a su gloria.***

 ***8 Levantémonos, pues, de una vez; que la Escritura nos espabila, diciendo: «Ya es hora de despertamos del sueño».***

 ***9 y, abriendo nuestros ojos a la luz de Dios, escuchemos atónitos lo que cada día nos advierte la voz divina que clama:***

***10 «Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones».***

***11 y también: «Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias».***

 ***12 ¿Y qué es lo que dice? «Venid, hijos; escuchadme; os instruiré en el temor del Señor».***

 ***13 «Daos prisa mientras tenéis aún la luz de la vida, antes que os sorprendan las tinieblas de la muerte».***

 ***14 Y, buscándose el Señor un obrero entre la multitud a laque lanza su grito de llamamiento, vuelve a decir:***

 ***15 «¿Hay alguien que quiera vivir y desee pasar días prósperos?»***

 ***16 Si tú, al oírle, le respondes: «Yo», otra vez te dice Dios:***

 ***17 Si quieres gozar de una vida verdadera y perpetua, «guarda tu lengua del mal; tus labios, de la falsedad; obra el bien, busca la paz y corre tras ella».***

 ***18 Y, cuando cumpláis todo esto, tendré mis ojos fijos sobre vosotros, mis oídos atenderán a vuestras súplicas y antes de que me interroguéis os diré yo: «Aquí estoy».***

 ***19 Hermanos amadísimos, ¿puede haber algo más dulce para nosotros que esta voz del Señor, que nos invita?***

 ***20 Mirad cómo el Señor, en su bondad, nos indica el camino de la vida.***

 ***21 Ciñéndonos, pues, nuestra cintura con la fe y la observancia de las buenas obras, sigamos por sus caminos, llevando como guía el Evangelio, para que merezcamos ver a Aquel que nos llamó a su reino.***

***22 Si deseamos habitar en el tabernáculo de este reino, hemos de saber que nunca podremos llegar allá a no ser que vayamos corriendo con las buenas obras.***

***23 Pero preguntemos al Señor como el profeta, diciéndole: «Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y descansar en tu monte santo?»***

 ***24 Escuchemos, hermanos, lo que el Señor nos responde a esta pregunta y cómo nos muestra el camino hacia esta morada, diciéndonos:***

 ***25«Aquél que anda sin pecado y practica la justicia;***

 ***26 el que habla con sinceridad en su corazón y no engaña con su lengua;***

 ***27 el que no le hace mal a su prójimo ni presta oídos a infamias contra su semejante».***

 ***28 Aquel que, cuando el malo, que es el diablo, le sugiere alguna cosa, inmediatamente le rechaza a él y a su sugerencia lejos de su corazón, «los reduce a la nada», y, agarrando sus pensamientos, los estrella contra Cristo.***

 ***29 Los que así proceden son los temerosos del Señor, y por eso no se inflan de soberbia por la rectitud de su comportamiento, antes bien, porque saben que no pueden realizar nada por sí mismos, sino por el Señor,***

 ***30 proclaman su grandeza, diciendo lo mismo que el profeta: «No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre, da la gloria»,***

 ***31al igual que el apóstol Pablo, quien tampoco se atribuyó a sí mismo éxito alguno de su predicación cuando decía: «Por la gracia de Dios soy lo que soy».***

 ***32 Y también afirma en otra ocasión: «E1 que presume, que presuma del Señor».***

 ***33 Por eso dice el Señor en su evangelio: «Todo aquel que escucha estas palabras mías y las pone por obra, se parece al hombre sensato, que edificó su casa sobre la roca.***

 ***34 Cayó la lluvia, vino la riada, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada en la roca».***

 ***35 Al terminar sus palabras, espera el Señor que cada día le respondamos con nuestras obras a sus santas exhortaciones.***

 ***36 Pues para eso se nos conceden como tregua los días de nuestra vida, para enmendarnos de nuestros males,***

 ***37 según nos dice el Apóstol: «¿No te das cuenta de que la paciencia de Dios te está empujando a la penitencia?»***

 ***38 Efectivamente, el Señor te dice con su inagotable benignidad: «No quiero la muerte del pecador, sino que cambie de conducta y viva».***

 ***39 Hemos preguntado al Señor, hermanos, quién es el que podrá hospedarse en su tienda y le hemos escuchado cuáles son las condiciones para poder morar en ella: cumplir los compromisos de todo morador de su casa.***

***40 Por tanto, debemos disponer nuestros corazones y nuestros cuerpos para militar en el servicio de la santa obediencia a sus preceptos.***

 ***41 Y como esto no es posible para nuestra naturaleza sola, hemos de pedirle al Señor que se digne concedernos la asistencia de su gracia.***

***42 Si, huyendo de las penas del infierno, deseamos llegar a la vida eterna,***

***43 mientras todavía estamos a tiempo y tenemos este cuerpo como domicilio y podemos cumplir todas estas a cosas a luz de la vida,***

***44 ahora es cuando hemos de apresurarnos y poner en práctica lo que en la eternidad redundará en nuestro bien.***

***45 Vamos a instituir, pues, una escuela del servicio divino.***

***46 Y, al organizarla, no esperamos disponer nada que pueda ser duro, nada que pueda ser oneroso.***

***47 Pero si, no obstante, cuando lo exija la recta razón, se encuentra algo un poco más severo con el fin de corregir los vicios o mantener la caridad,***

***48 no abandones en seguida, sobrecogido de temor, el camino de la salvación, que forzosamente ha de iniciarse con un comienzo estrecho.***

***49 Mas, al progresar en la vida monástica y en la fe, ensanchado el corazón por la dulzura de un amor inefable, vuela el alma por el camino de los mandamientos de Dios.***

***50 De esta manera, si no nos desviamos jamás del magisterio divino y perseveramos en su doctrina y en el monasterio hasta la muerte, participaremos con nuestra paciencia en los sufrimientos de Cristo, para que podamos compartir con él también su reino. Amen***

***Capítulo IV Sobre las buenas Obras***

***IV. CUÁLES SON LOS INSTRUMENTOS DE LAS BUENAS OBRAS***

***1 Ante todo, «amar al Señor Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas»,***

***2 y además «al prójimo como a sí mismo».***

***3 Y no matar.***

***4 No cometer adulterio.***

***5 No hurtar.***

***6 No codiciar.***

***7 No levantar falso testimonio,***

***8 Honrar a todos los hombres***

***9 y «no hacer a otro lo que uno no desea para sí mismo».***

***10 Negarse sí mismo para seguir a Cristo.***

***11 Castigar el cuerpo.***

***12 No darse a los placeres,***

 ***13 amar el ayuno.***

 ***14 Aliviar a los pobres,***

***15 vestir al desnudo,***

***16 visitar a los enfermos,***

***17 dar sepultura a los muertos,***

***18 ayudar al atribulado,***

***19 consolar al afligido.***

***20 Hacerse ajeno a la conducta del mundo,***

***21 no anteponer nada al amor de Cristo.***

***22 No consumar los impulsos de la ira***

***23 ni guardar resentimiento alguno.***

***24 No abrigar en el corazón doblez alguna,***

***25 no dar paz fingida,***

***26 no cejar en la caridad.***

***27 No jurar, por temor a hacerlo en falso;***

***28 decir la verdad con el corazón y con los labios.***

***29 No devolver mal por mal,***

***30 no inferir injuria a otro y sobrellevar con paciencia las que a uno mismo le hagan,***

***31 amar a los enemigos,***

***32 no maldecir a los que le maldicen, antes bien bendecirles;***

***33 soportar la persecución por causa de la justicia.***

***34 No ser orgulloso,***

***35 ni dado al vino,***

***36 ni glotón,***

***37 ni dormilón,***

***38 ni perezoso,***

***39 ni murmurador,***

***40 ni detractor.***

***41 Poner la esperanza en Dios.***

***42 Cuando se viera en sí mismo algo bueno, atribuirlo a Dios y no a uno mismo;***

***43 el mal, en cambio, imputárselo a sí mismo, sabiendo que siempre es una obra personal. 44 Temer el día del juicio,***

***45 sentir terror del infierno,***

***46 anhelar la vida eterna con toda la codicia espiritual,***

***47 tener cada día presente ante los ojos a la muerte.***

***48 Vigilar a todas horas la propia conducta,***

***49 estar cierto de que Dios nos está mirando en todo lugar.***

***50 Cuando sobrevengan al corazón los malos pensamientos, estrellarlos inmediatamente contra Cristo y descubrirlos al anciano espiritual.***

***51 Abstenerse de palabras malas y deshonestas,***

***52 no ser amigo de hablar mucho,***

***53 no decir necedades o cosas que exciten la risa,***

***54 no gustar de reír mucho o estrepitosamente.***

***55 Escuchar con gusto las lecturas santas,***

***56 postrarse con frecuencia para orar,***

***57confesar cada día a Dios en la oración con lágrimas y gemidos las culpas pasadas,***

***58 y de esas mismas culpas corregirse en adelante.***

***59 No poner por obra los deseos de la carne,***

***60 aborrecer la propia voluntad,***

***61 obedecer en todo los preceptos del abad, aun en el caso de que él obrase de otro modo, lo cual Dios quiera que no suceda, acordándose de aquel precepto del Señor: «Haced todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen».***

***62 No desear que le tengan a uno por santo sin serlo, sino llegar a serlo efectivamente, para ser así llamado con verdad.***

***63 Practicar con los hechos de cada día los preceptos del Señor;***

***64 amar la castidad,***

***65 no aborrecer a nadie,***

***66 no tener celos,***

***67 no obrar por envidia,***

***68 no ser pendenciero,***

***69 evitar toda altivez.***

***70 Venerar a los ancianos,***

***71 amar a los jóvenes.***

***72 Orar por los enemigos en el amor de Cristo,***

***73 hacer las paces antes de acabar el día con quien se haya tenido alguna discordia.***

***74 Y jamás desesperar de la misericordia de Dios.***

***75 Estos son los instrumentos del arte espiritual.***

***76 Si los manejamos incesantemente día y noche y los devolvemos en el día del juicio, recibiremos del Señor la recompensa que tiene prometida:***

***77 «Ni ojo alguno vio, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman».***

***78 Pero el taller donde hemos de trabajar incansablemente en todo esto es el recinto del monasterio y la estabilidad en la comunidad***

***Capitulo XXXVI. LOS HERMANOS ENFERMOS***

***1 Ante todo y por encima de todo lo demás, ha de cuidarse de los enfermos, de tal manera que se les sirva como a Cristo en persona,***

***2 porque él mismo dijo: «Estuve enfermo, y me visitasteis»;***

***3 y: «Lo que hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis».***

***4 Pero piensen también los enfermos, por su parte, que se les sirve así en honor a Dios, y no sean impertinentes por sus exigencias caprichosas con los hermanos que les asisten.***

***5 Aunque también a éstos deben soportarles con paciencia, porque con ellos se consigue un premio mayor.***

***6 Por eso ha de tener el abad suma atención, para que no padezcan negligencia alguna.***

***7 Se destinará un lugar especial para los hermanos enfermos, y un enfermero temeroso de Dios, diligente y solícito.***

***8 Cuantas veces sea necesario, se les concederá la posibilidad de bañarse; pero a los que están sanos, y particularmente a los jóvenes, se les permitirá más raramente.***

***9 Asimismo, los enfermos muy débiles podrán tomar carne, para que se repongan; pero, cuando ya hayan convalecido, todos deben abstenerse de comer carne, como es costumbre.***

***10 Ponga el abad sumo empeño en que los enfermos no queden desatendidos por los mayordomos y enfermeros, pues sobre él recae la responsabilidad de toda falta cometida por sus discípulos.***

***XXXVII. LOS ANCIANOS Y LOS NIÑOS***

***1 A pesar de que la misma naturaleza humana se inclina de por sí a la indulgencia con estas dos edades, la de los ancianos y la de los niños, debe velar también por ellos la autoridad de la regla.***

***2 Siempre se ha de tener en cuenta su debilidad, y de ningún modo se atendrán al rigor de la regla en lo referente a la alimentación,***

***3 sino que se tendrá con ellos una bondadosa consideración y comerán antes de las horas reglamentarias.***

***XXII. DEL BUEN CELO QUE DEBEN TENER LOS MONJES***

***1Si hay un celo malo y amargo que separa de Dios y con. doce al infierno,***

***2 hay también un celo bueno que aparta de los vicios y conduce a Dios y a la vida eterna.***

***3 Este es el celo que los monjes deben practicar con el amor más ardiente; es decir:***

***4 «Se anticiparán unos a otros en las señales de honor»:***

***5 Se tolerarán con suma paciencia sus debilidades tanto físicas como morales.***

***6 Se emularán en obedecerse unos a otros.***

***7Nadie buscará lo que juzgue útil para sí, sino, más bien, para los otros.***

***8 Se entregarán desinteresadamente al amor fraterno.***

***9 Temerán a Dios con amor.***

***10 Amarán a su abad con amor sincero y sumiso.***

***11 Nada absolutamente antepondrán a Cristo;***

***12 y que él nos lleve a todos juntos a la vida eterna.***

******